

# DEMOCRACIA, PAZ Y MODERNIZACI

[ Campesino ]

Debemos contar con un sector agrario moderno, con altos niveles de productividad, desarrollando cadenas agroindustriales eficiente, utilizando positivamente las ventajas comparativas de nuestra posición tropical y articulando sinérgicamente los agricultores campesinos con las grandes explotaciones.

El problema central de la sociedad colombiana al comienzo del nuevo siglo es si es capaz de convertirse en una sociedad viable, esto es con una democracia que funcione en lo político, una economía con capacidad de crecimiento pero al mismo tiempo con mecanismos serios de redistribución social y habiendo dejado atrás un conflicto interno armado que cada vez tiene más visos de inutilidad.

Es decir, un país con gobernabilidad democrática, lo cual significa con una adecuada relación entre Estado y Sociedad, basada en que el primero

a) La modernización política es fundamental para consolidar nuestra democracia. Una democracia no es simplemente aquella en la cual se eligen periódicamente los gobernantes, es además donde funciona de manera real los principios de libertad e igualdad que son consustanciales a la idea democrática. Y

# ONES

# ”

Alejo Vargas Velásquez

Ex-Vicerrector General Universidad Nacional

responde a las demandas sociales –dentro de los límites de sus restricciones presupuestales-, actúa de manera eficaz, respeta y hace respetar los derechos individuales, lo cual implica tener un monopolio efectivo de la capacidad coercitiva, y por su parte la Sociedad no acude a las vías de hecho y menos a la violencia para tramitar sus demandas, respeta a la autoridad y el marco normativo establecido. Lo anterior presupone la existencia de una fluida relación entre Estado y Sociedad, la existencia de actores políticos representativos que sean canales de esta relación y una voluntad negociadora frente a los diversos problemas sociales y sus soluciones posibles.

Por eso cuando planteamos que la superación del conflicto interno armado es la prioridad nacional, estamos a veces olvidando explicitar algo que es obvio: que nuestro país necesita con urgencia por lo menos cuatro grandes modernizaciones si queremos echar las bases para ser una sociedad viable hacia el futuro. Y claro, deseáramos que estas modernizaciones se hicieran asociadas a la negociación de nuestra confrontación interna armada, pero igual se deben realizar para que se pueda viabilizar nuestro futuro.

Nos referimos a la modernización política, económica, de las Fuerzas Armadas y de nuestra cultura. En todas ellas se han hecho intentos de avance, pero todas se encuentran a mitad de camino y pueden quedarse allí en el peor de los mundos.

cuando hablamos de lo anterior estamos refiriéndonos a garantizar que los ciudadanos puedan optar libremente entre diversas opciones y propuestas políticas o candidatos, lo cual conlleva implícitamente que dichas propuestas y candidatos han tenido igual posibilidad de difundirse ampliamente por los medios de comunicación masiva, para que una vez conocidas por los ciudadanos estos puedan optar sin interferencias de ninguna naturaleza; es decir, sin ningún tipo de coerción (ni directa a través de amenazas o indirecta a través, por ejemplo, de coerciones económicas).

Estamos anotando que la democracia supone la existencia de diversas opciones políticas en la sociedad, sin que ninguna sea amenazada en su integridad física por profesar determinadas posiciones políticas, económicas o filosóficas. Esto es, ni más ni menos, que pluralidad de



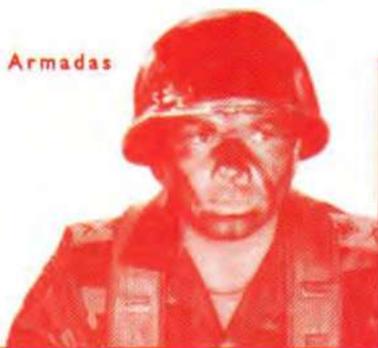
pensamientos, posiciones y opciones para que los ciudadanos, lo que comúnmente se denomina el constituyente primario, pueda escoger por aquella que en cada momento lo convence más. Es decir, subyace la idea de oposición y gobierno como algo normal y natural a la democracia: los que ganan el favor electoral son gobierno y los que pierden son oposición hasta el siguiente debate electoral en que los papeles se pueden invertir.

Para avanzar en la anterior dirección debemos comenzar por una reforma política que vaya abriendo paso en esa vía, que sea capaz de dejar atrás el clientelismo como la única forma de reproducción de nuestros partidos políticos (o de lo que queda de ellos) y las prácticas corruptas que les están asociadas en muchas ocasiones. Allí los políticos de los partidos tradicionales tienen el reto de propiciar la reforma política que permita otro tipo de práctica electoral y de participación. Pero también los nuevos políticos el de no caer en la tentación de reproducir estas prácticas y ser creativos en la forma de hacer política. Pero tanto los viejos como los nuevos políticos

do para que la competencia electoral no sea el juego amanado donde hay unos ganadores de antemano y en la cual las nuevas opciones políticas no tienen más posibilidad que la de ser un testigo que se utiliza para decir que hay democracia por el simple hecho de dejarlos participar:

b) La modernización de la economía es una prioridad para podernos insertar en el mundo globalizado contemporáneo. Debemos contar con un sector agrario moderno, con altos niveles de productividad, desarrollando cadenas agroindustriales eficientes, utilizando positivamente las ventajas comparativas de nuestra posición tropical y articulando sinérgicamente los agricultores campesinos con las grandes explotaciones, dentro de un modelo que tenga como eje la explotación del territorio por parte de los pobladores; un sector industrial reconvertido, dejando atrás la vieja tradición rentística que lo acompañó por mucho tiempo y con posibilidades de competir, en calidad y precio, con los bienes importados; un sector

Fuerzas Armadas



**Necesitamos una modernización de las Fuerzas Armadas de cara al nuevo milenio. Todo Estado moderno requiere unas Fuerzas Armadas eficaces, legítimas, respetuosas de la Constitución, subordinadas al poder civil y en esa medida que sean columna vertebral del propio orden estatal.**

deben ser capaces de reconstruir los viejos partidos o de construir nuevos o fuerzas políticas que cautiven a los ciudadanos y logren ser mecanismos organizados de canalizar las opiniones políticas. El fortalecimiento de una pluralidad de alternativas políticas, serias y responsables, debe ser uno de los objetivos de la reforma; terminar con la dispersión, expresada en las llamadas 'operaciones avispa', debe ser una prioridad.

Hay necesidad de definir mecanismos de financiación estatal para las campañas políticas, de tal suerte que se garantice una equidad para las distintas opciones y un acceso equilibrado a los medios de comunicación de masas para que todas las propuestas y candidatos puedan ser conocidos por los electores.

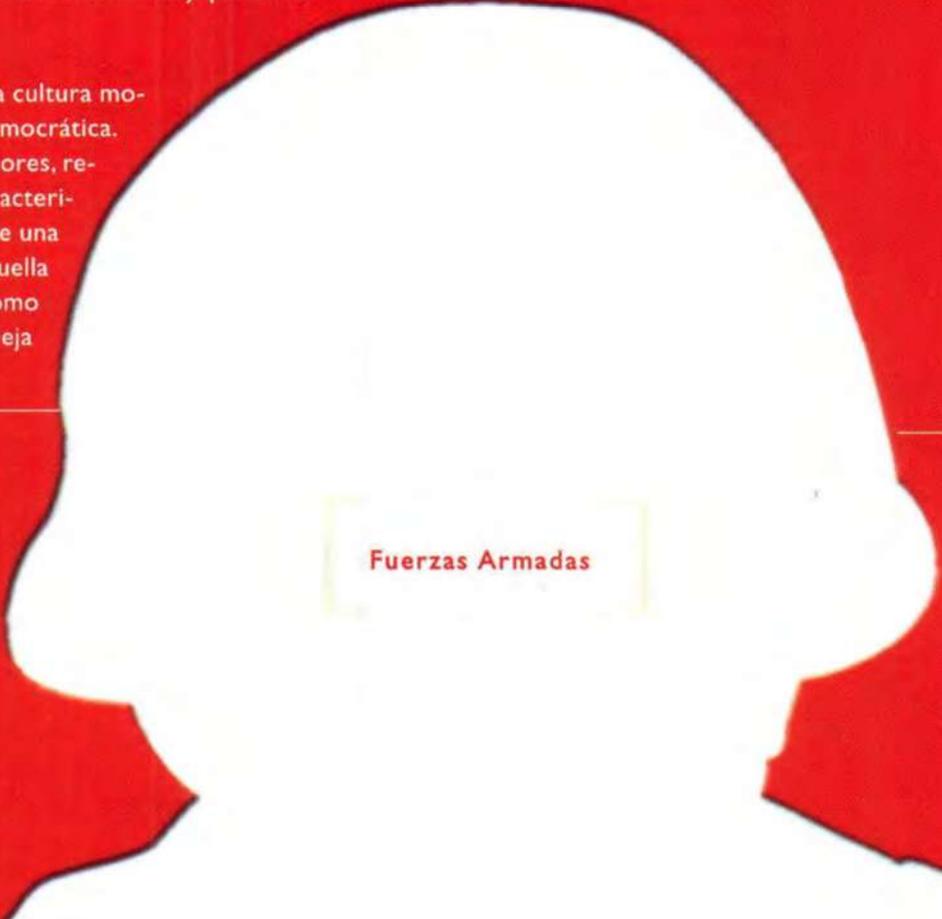
Se trata de saber si el Congreso, los partidos y movimientos políticos tradicionales son capaces de hacer la reforma política profunda y transformadora que se está requiriendo

financiero eficiente, con márgenes de intermediación razonables, cercanos a la medida internacional y que pueda cumplir el papel que se le asigna en el ciclo económico de apoyar los procesos productivos. Por supuesto, también un dinámico sector de servicio generador de empleo productivo y capaz de contribuir a generar nuevas e inexprobrables fuentes de divisas para la economía.

Se trata de ser capaces de ir más allá de los rechazos verbales al neoliberalismo y formular unas propuestas de política económica y social a tono con los tiempos, y democráticas, que viabilicen el crecimiento con equidad para todos, priorizando los intereses de las mayorías, sin caer en las viejas tesis que estimulan un estatismo ineficiente y propiciador del clientelismo y la corrupción.

c) Necesitamos una modernización de las Fuerzas Armadas de cara al nuevo milenio. Todo Estado moderno requiere unas Fuerzas Armadas eficaces, legítimas, respetuosas de la Constitución, subordinadas al poder civil y en esa medida que sean columna vertebral del propio orden estatal. La reestructuración iniciada en los últimos años pretende ir en esa dirección, pero en medio de la confrontación interna no es fácil que se pueda llegar al modelo que se aspira en el posconflicto. Necesitamos ir hacia unas Fuerzas Armadas profesionalizadas, donde las mismas tengan una agenda acorde con los nuevos tiempos, que deben ser aquellos en que la confrontación interna armada ha sido dejada atrás. En ese escenario se requiere una dinámica y renovada relación con la sociedad civil de las Fuerzas Armadas, de tal manera que aspectos tales como la seguridad y la defensa nacionales (que van cambiando en los distintos momentos, dependiendo del tipo de riesgo que sea prioritario), la formación de los miembros de las Fuerzas Armadas, deben ser preocupación de todos los ciudadanos y parte del debate público en una democracia.

d) Requerimos con urgencia consolidar una cultura moderna que es la base de una cultura democrática. Entendiendo por cultura el conjunto de valores, referentes éticos y prácticas sociales que caracterizan el comportamiento más generalizado de una sociedad. Una cultura democrática es aquella que acepta la diferencia y la diversidad como normales y propias de una sociedad compleja



Fuerzas Armadas

como lo son las modernas, en las cuales deben coexistir los diversos sin matarse; que facilite en términos políticos la coexistencia de una derecha civilizada, con una izquierda democrática que sea viable, como expresión de opciones diversas de gobierno.

Ojalá la insurgencia tenga propuestas serias, creíbles y viables frente a éstas indispensables modernizaciones, porque sino las tiene, puede pasar a la historia sin pena ni gloria y esto sería lamentable después de tantos años de propiciar discursivamente la idea de cambios revolucionarios, que son siempre hacia delante, no para retornar a pasados que no volverán. Igualmente los dirigentes políticos, especialmente los presidenciables, deben hacer

propuestas claras sobre estos ejes y no limitarse a formular lugares comunes sobre la politiquería, la pobreza, la corrupción y la violencia. El dirigente o la propuesta política capaz de plantear y llevar adelante estas modernizaciones puede arribar a un proceso de paz eficaz. Lo demás seguirá siendo carreta pre-electoral para entretener la tribuna y desencanto posterior.

S o c i e d a d

Pero igualmente debemos replantearnos el rol de la comunidad internacional, como apoyo en la solución del conflicto interno armado. Colombia ha sido históricamente un país bastante encerrado dentro de sí mismo. No sólo en relación con el proteccionismo económico que caracterizó un período de la vida nacional, sino además porque nunca fue una nación de inmigrantes, y siempre nos escudamos en la idea de la 'soberanía nacional' para justificar nuestro aislamiento. Pero esta ha sido una característica no solamente de la elite dirigente del país, también los actores contestatarios, incluidas las guerrillas, han sido refractarios a la participación internacional. Más allá de que en muchas ocasiones tanto las elites a nombre de sus negocios, como las guerrillas invocando el internacionalismo, hagan caso omiso de la 'soberanía' que verbalmente invocan para obstruir la participación de la comunidad internacional.

Pero hoy día estamos en un mundo cada vez más interconectado, el de la globalización, lo cual hace cada vez más inevitable la participación de la comunidad internacional, pero además porque las experiencias internacio-

de otras áreas geográficas del planeta, sin olvidar la cooperación técnica y económica de ellos. Mucho más cuando nuestro conflicto interno armado tiene un eje que lo articula con la problemática internacional del narcotráfico y en esa medida involucra diversas formas de corresponsabilidad internacional.

Sin duda, hay muchos sectores de la sociedad colombiana que expresan su preocupación y sus rechazo frente al denominado intervencionismo militar norteamericano, especialmente a propósito del Plan Colombia y buscan contrarrestarlo con una supuesta actitud de contrapoder por parte de la Unión Europea. Podría ser una alternativa, pero creo que la mejor forma de contrarrestar el intervencionismo militar del polo hegemónico dominante es proponiéndole un papel de participación política activa, junto con la Unión Europea y otros países latinoamericanos y asiáticos, de tal manera que la resolución de nuestro conflicto interno esté acompañada de un esfuerzo por establecer un nuevo rol para sectores de la comunidad internacional.

Una cultura democrática es aquella que acepta la diferencia y la diversidad como normales y propias de una sociedad compleja como lo son las modernas, en las cuales deben coexistir los diversos sin matarse; que facilite en términos políticos la coexistencia de una derecha civilizada, con una izquierda democrática que sea viable, como expresión de opciones diversas de gobierno.



nales señalan que la solución de conflictos internos con actores altamente polarizados es bastante difícil sin la presencia de actores internacionales que cumplan diversos roles, por supuesto defendiendo el principio de la autonomía nacional.

Cuando acudimos a la comunidad internacional, tanto el Estado como sectores de la sociedad colombiana, es exclusivamente para solicitarle su apoyo económico en proyectos de desarrollo o de tipo asistencial; a veces parecemos más buscando generar actitudes de sensiblería o novedosas formas de caridad internacional, con un cierto miserabilismo que no permite que se estructuren verdaderas formas de cooperación internacional de tipo horizontal.

En nuestro caso colombiano, la gran pregunta es si no estamos llegando al momento en que requerimos una activa participación política internacional, tanto de la Unión Europea, como de los Estados Unidos y de países

El caso del Grupo de Países Amigos que está acompañando el proceso entre el gobierno nacional y el ELN es un buen comienzo de este nuevo rol y hasta el momento ha mostrado excelentes resultados. La posibilidad de que un equipo de la Unión Europea haga un balance de los logros y avances del proceso entre el gobierno y las FARC en el Caguán, - que los ha habido y muy importantes-, es otra puerta que se abre en esa dirección, que no puede ser solamente el de los amigos ricos a los cuales les decimos que se metan la mano al bolsillo para ayudarnos, sino también el de aportar y comprometerse políticamente con la superación del mismo. Hay numerosas experiencias en estos países que debemos mirar detenidamente en la perspectiva de re-fundación positiva de nuestro país, que es el objetivo grande de la negociación política.

Si queremos darle seriedad, eficacia y un rumbo claro a los procesos de superación negociada de nuestra guerra

interna, debemos autónomamente asignarle un rol político a la comunidad internacional y dejar atrás las viejas miradas aislacionistas.

Sin embargo, y en aras del realismo, debemos decir que la negociación del conflicto armado tiene dos posibles escenarios de evolución: el pesimista, pero probable, es aquel que nos plantea un período de conversaciones de la guerrilla con la sociedad y el Estado, que no logra transformarse en una negociación en serio y que será acompañado de un nuevo período de recrudescimiento de la confrontación militar; el optimista y deseable, es aquel que posibilitaría el tránsito de un período de conversaciones hacia una negociación formal, que a pesar de estar acompañado durante un tiempo de enfrentamientos armados logra marcar una ruta clara hacia la terminación de la guerra en el mediano plazo.

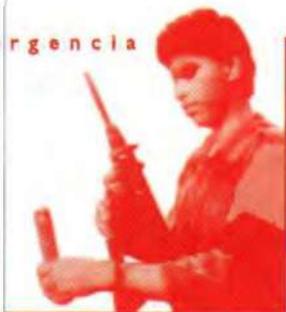
Las posibilidades de uno u otro escenario están asociadas, a nuestro juicio, a los siguientes elementos, que pueden obrar aislada o simultáneamente: a) una clara voluntad reformista de las élites en el poder, que permita acercarse a las aspiraciones de la insurgencia y transformarlas en reformas viables; b) la incidencia que pueda lograr la sociedad colombiana, en su diversidad y complejidad, sobre las partes en conflicto y posibilitar así fórmulas de acercamiento acompañadas de mecanismos de presión políticas hacia ambas; c) la presencia de la comunidad internacional (países, organismos, entidades) y su capacidad de presionar e incidir sobre los actores del conflicto armado, sin descartar la amenaza de sanciones o aún de modalidades de intervención.

años de discusión y negociaciones con los británicos y los unionistas. Y todavía no hay confianza. Ellos no se fían de nosotros y nosotros no nos fiamos de ellos. Y supongo que es normal. La gente habla de la confianza, un término que se utiliza y del que se abusa demasiado. Pero lo que hace falta es construir una sensación de seguridad, que es una cosa ligeramente distinta. Uno puede llegar a un acuerdo con otra persona, hacer un trato. Si se cumplen los términos del acuerdo, se va creando una sensación de seguridad”.

Creo que en estas frases el dirigente irlandés nos está dando importantes pistas para comprender nuestras dificultades. En nuestro caso hemos puesto demasiada credibilidad a lo que se dice y hemos avanzado poco en hechos que son los que van construyendo ese principio de la confianza que Adams llama seguridad. Hay una tendencia a creer que el problema es hacer declaraciones y en esa dimensión de lo verbal-declarativo lo único que hemos visto es una radicalización del discurso de parte y parte, que contribuye solamente a deteriorar ante la opinión pública la credibilidad en el proceso, porque a decir verdad las contrapartes, eso no se lo toman en serio, pues lo consideran como una dimensión más de la guerra, la de la propaganda.

Son hechos y no palabras los que pueden ir generando esa sensación de seguridad en el proceso, hacia dentro y hacia fuera de cada actor y permitiendo que las dificultades comiencen a superarse. Mientras no avancemos en esa dirección seguiremos patinando en un mismo sitio,

## Insurgencia



**Ojalá la insurgencia tenga propuestas serias, creíbles y viables frente a éstas indispensables modernizaciones, porque sino las tiene, puede pasar a la historia sin pena ni gloria y esto sería lamentable después de tantos años de propiciar discursivamente la idea de cambios revolucionarios, que son siempre hacia delante, no para retornar a pasados que no volverán.**

Igualmente juega un importante papel la confianza que el mismo proceso de negociación vaya generando. La experiencia de protagonistas internacionales de procesos similares, nos pueden ayudar a dar pistas. Gerry Adams, que es uno de los dirigentes del ala política del Ejército Republicano Irlandés (IRA), que se encuentra en un proceso de paz, señalaba en una reciente entrevista en El País de Madrid en relación con la importancia de ir construyendo confianza entre las partes: “llevamos varios

porque las palabras son bastante poco creíbles en un contexto como el nuestro en el cual la tradición es la de hablar mucho y hacer poco. Hechos del Estado y de la guerrilla es lo que necesitamos.

Queremos señalar que la prioridad no es solamente terminar la guerra a cualquier costo y de cualquier manera, para seguir haciendo los negocios de siempre, sino echar las bases para construir la paz. Y construir la paz es posibilitar el desarrollo para las mayorías nacionales: quiere

decir estimular estrategias de desarrollo regional diferenciadas a tono con las particularidades productivas, sin pretender uniformizar realidades diversas; es el acceso a la tierra para todos los productores del campo; es la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas, la formación y capacitación para desarrollar iniciativas productivas que agreguen valor a la producción regional y creen círculos virtuosos de ganancia para la gente; es permitir la expresión y participación política de las mayorías sin que las maten los 'enemigos agazapados' o sin que de antemano se encuentren derrotadas por el monopolio de los medios masivos de comunicación.

Con seguridad todos los colombianos desearíamos que no hubiera guerra, pero lo real es que existe. Por ellos nos parece equivocado plantear el problema como un dilema entre paz o guerra, que ha orientado mucho el actuar de grupos que trabajan por la paz; porque si bien el dilema señalado plantea el deseo excluyente de la paz que los anima, o debiera animarlos, desconoce la presencia de la lógica de la guerra y la necesidad que tendremos, quienes apostamos a una superación negociada de la guerra civil en los próximos años, de movernos en medio de la presencia simultánea de los dos escenarios y ser capaces de apoyar y mantener las iniciativas que apuntan a la paz mientras el escenario de la guerra, desafortunadamente, sigue teniendo su desarrollo hasta tanto logremos superarlo.

Finalmente debemos anotar, que sin desconocer la complejidad de lo planteado, tenemos la clara convicción que aunque haya llamados a la guerra de diversos lados y exista interés de polarizar la sociedad, hay que proponerle a los colombianos, desde la civilidad, una propuesta de despolarización y de convergencia. Es claro que el futuro de Colombia pasa por el diálogo para la concertación y la negociación como medio para resolver nuestros problemas y de ninguna manera por echarle más leña a la hoguera del enfrentamiento nacional.



I n s u r g e n c i a